

riales, y viene a reforzar la tesis defendida en el capítulo introductorio de Amparo Gómez frente al ideal de la ciencia mertoniano: la situación política (militar, económica, o social) no sólo restringe la producción científica y técnica, sino que también la dirige, o incluso la determina, sin que esto signifique que el resultado sea mejor o peor, o más o menos científico, cuestión que habrá que investigar en cada caso. Es decir, que los efectos de la política en las ciencias pueden ser negativos, pero también positivos, en el sentido de ofrecer contenidos a los campos científicos, instrumentos con los que trabajar a científicos e ingenieros, o modelos sobre los que desarrollar sus teorías: es ya clásico el caso de las deudas contraídas por la termodinámica con los motores y máquinas de la revolución industrial, así como con los *gentlemen* victorianos —defensores de su clase social y de su religión.

Admitir la existencia de investigación científica en sociedades que no consideramos modélicas no supone ningún tipo de valoración sobre ellas; ello sólo tendría significado axiológico para quien supusiera que la ciencia y la tecnología son intrínsecamente bondadosas, cosa difícilmente admisible en nuestro siglo. De lo que se trata es de comprender las interconexiones entre ciencia(s) y política(s) en un sentido amplio, para lo cual los regímenes autoritarios ofrecen un campo de estudio fértil, gran parte del cual está aún por cultivar.

Lino Camprubí
UCLA
linocamprubi@ucla.edu

JOSÉ LÁZARO, *Vidas y muertes de Luis Martín Santos*. Barcelona: Tusquets Editores, 2009.

El libro *Vidas y Muertes de Luis Martín-Santos* de José Lázaro, XXI Premio Comillas, nos extraña desde el título. Sólo tras la lectura de esta biografía entenderemos el plural de algo tan singular como la vida y la muerte. El autor deja muy claro desde la introducción del libro, en el apartado denominado *Testimonios*, que este libro en gran medida lo “escribieron” los excelentes testimonios de las personas entrevistadas para su realización y que fueron construyendo con sus opiniones las múltiples facetas de la poliédrica vida del protagonista: Luis Martín-Santos.

El autor, en su originalidad constructiva, comienza la novela desde el final, es decir, por la muerte de su protagonista. Muerte, que en las primeras páginas encierra cierto enigma. Otros enigmas aparecerán en diversos acontecimientos acaecidos en la vida de Luis Martín-Santos que el autor nos desvela siempre a través de las opiniones de las personas más próximas en cada uno de los acontecimientos enigmáticos. La muerte tuvo lugar en 1964, resultado de un accidente de tráfico. Desde el primer momento surgieron los rumores de posible atentado, accidente o suicidio. Sólo 10 meses antes había muerto su esposa intoxicada por gas-ciudad en su propio domicilio. También en este episodio hubo rumores de suicidio.

Luis Martín-Santos era hijo de general médico y de una madre que padecía esquizofrenia. Antecedentes que probablemente marcaron la vocación por la psiquiatría del

protagonista. Martín-Santos, como se relata en el segundo capítulo, tuvo un cierto aislamiento en la infancia. Hijo de médico militar del bando vencedor tras la Guerra Civil que participó en procesos de “depuración” de compañeros médicos pertenecientes al bando de los vencidos y de madre esquizofrénica recluida en un psiquiátrico durante ciertos periodos de tiempo, no era la mejor tarjeta de presentación en San Sebastián. Enrique Múgica, amigo personal de Martín-Santos dijo que sufrieron “el rechazo silencioso” que sí supieron captar los niños, en palabras de su hermano Leandro.

Luis Martín-Santos estudió medicina en Salamanca. Se doctoró en Madrid y concretamente en la clínica del Dr. López Ibor. En esta clínica conocería a Rocío Laffón, una enfermera que acabaría siendo su esposa. Madrid significó un cambio importante y significativo en la vida de Luis Martín-Santos. En esos años, entre 1948 y 1952, acudía a las tertulias literario-filosóficas de los cafés donde conocería a Juan Benet, Vidal-Beneyto, Miguel Sánchez-Mazas, Alfonso Sastre... y leería, interpretaría y discutiría con ellos sobre *Ser y Tiempo* o *L'Être et le Néant*. Todos ellos y aquellos años le servirían de materia prima para su futura novela *Tiempo de Silencio*. En ella es fácil intuir a quienes entonces eran sus amigos, así como su vida madrileña.

La trayectoria psiquiátrica de Martín-Santos comienza en 1948, tras el cambio de la cirugía (disciplina paterna) por la psiquiatría. Quizás en ello influyese la enfermedad de su madre y las mayores perspectivas intelectuales que le ofrecían las enfermedades mentales. La tesis doctoral titulada: *Dilthey y Jaspers y la comprensión del enfermo mental* fue dirigida por Laín Entralgo y se publicó como libro en 1955. Muchos años después esta tesis sigue recibiendo elogios de prestigiosos historiadores de la medicina. En 1990 Diego Gracia escribió: “que un discípulo de López Ibor, Luis Martín Santos, hizo el mejor análisis que yo conozco sobre la difícil obra jaspersiana en su tesis doctoral titulada *Dilthey, Jaspers y la comprensión del enfermo mental*, y en 1992 Germán E. Berrios añadió que la citada tesis “sigue siendo el mejor trabajo sobre los orígenes históricos del concepto de comprensión y sobre la influencia de Dilthey en Jaspers”. Martín-Santos, el psiquiatra, fue muy organicista en los trastornos mentales que complementaba con el reconocimiento de los acontecimientos vitales y los factores psicosociales que influían en los enfermos. Martín-Santos no renunciaba a ninguna alternativa terapéutica: psicocirugía, electrochoque, drogas recién descubiertas, Sartre, Jaspers, Freud. Parece claro que la psiquiatría de Martín-Santos, abierta a todo lo que resultara útil para el paciente, ha de ser calificada como ecléctica.

En su obra póstuma *Libertad, temporalidad y transferencia en el psicoanálisis existencial* trata de aplicar lo que entendía por dialéctica a la psicoterapia existencial. Sostenía que el valor de la psicoterapia concreta solo puede estimarse por su eficacia en el seno mismo de la terapia; eso lo denomina determinación dialéctica de la verdad psicoanalítica. La dialéctica es, según Martín-Santos, un método de comprensión de los procesos culturales. Se trata de un proceso esencialmente humano que implica tres fases o eslabones sucesivos y necesarios: contradicción, totalización y concienciación (términos que él prefiere a los de tesis, antítesis y síntesis) Posiblemente estos aspectos teóricos sobre el aspecto dialéctico que Martín-Santos atribuye a su psicoterapia es lo que en referencia a los textos literarios él denominó realismo dialectico y que se encuentra dispersos en múltiples escritos que se conservan del autor de *Tiempo de Silencio*.

Martín-Santos el socialista es detenido por primera vez en 1956 antes de ser miembro del PSOE. Ya siendo militante asiste en Toulouse al VII Congreso del PSOE en 1958. Tras el Congreso es nombrado junto a Ramón Rubial vocal del Comité Ejecutivo. La historia oficial del PSOE le dedica un apartado que titula: "Ejecutivo al año de militancia". Es comprensible, en octubre del año 57 ingresa en PSOE, en agosto del 58 es elegido miembro de la ejecutiva, entre noviembre del 58 y mayo del 59 fue encarcelado dos veces, en junio del 60 formalizó la dimisión de su cargo en la comisión ejecutiva. Luis Martín-Santos el escritor opinaba que al escribir buscaba modificar la realidad española (también divertirse) y definía la novela como el arte cuya materia prima es la existencia.

Según la teoría dialéctica de Luis Martín Santos, las tres fases dialécticas de todo gran proyecto literario se irían elaborando a partir de las experiencias concretas de la vida de un escritor, la materia prima de la novela resultante de esta concepción El auténtico realismo dialéctico supondría la captación del núcleo de la propia existencia y la expresión de su verdad profunda en la obra literaria. El novelista partiría de experiencias vividas personalmente pero no debería limitarse a reflejarlas como hace el simple realista sino que habría de penetrar en ellas, transmutarlas artísticamente y ser capaz de plasmar su sentido profundo. *Tiempo de silencio* es un libro que da la sensación de que a un argumento digno de Pío Baroja se le ha incrustado una reflexión existencial propia de Jean-Paul Sartre y el resultado ha sido escrito con una técnica narrativa y un lenguaje aprendidos de Joyce y Faulkner. Cuando Luis Martín-Santos muere se había enamorado nuevamente, de Josefa Rezola, estaba escribiendo un nuevo libro, publicado póstumamente: *Tiempo de destrucción* y se encontraba en prisión atenuada.

En conclusión este libro destaca por su originalidad estructural. La originalidad narrativa de esta biografía nos permite construir un personaje tan polifacético y contradictorio como Luis Martín-Santos a través de las opiniones de las personas que estuvieron próximas a él en cada etapa de su vida y por la documentación que se conserva sobre él y de su obra. Esta documentación comprende tanto su faceta de psiquiatra, como sus faceta de político y más aún la de escritor. La documentación ofrecida parte, sobre todo, de aquella que de él conservan sus amigos y conocidos, que además van apareciendo en este libro, y de todo lo que él publicó y que de él se publicó sobre su escritos en psiquiatría, en política y sobre su genialidad literaria. Todo ello permite una aproximación bastante fidedigna a Luis Martín-Santos.

El autor del libro en todo momento se mantiene neutral sobre las diferentes opiniones que se manifiestan sobre Martín Santos, dejándonos libertad a los lectores para ir construyendo nuestra propia figura del protagonista y no sólo de Luis Martín-Santos sino de una época de la historia de España que en palabras del protagonista era un *Tiempo de silencio* y un *Tiempo de destrucción* y en palabras del autor era "un tiempo castrante que aplastaba cualquier noble ideal bajo una manto de silencio".

Juan Carlos Hernández-Clemente.
Universidad Autónoma de Madrid
jcarloshc18@hotmail.com